



HOJA DOMINICAL

PARROQUIA MATRIZ DE SAN AGUSTIN

Y SANTUARIO DE SANTA RITA

Plaza de San Agustín, 5 - Vegueta - 35001 - Las Palmas de Gran Canaria - Tlf 928 311 582

www.parroquiasanagustin.org - e-mail: parroquiasanagustin@gmail.com



Nº 697 ♦

Domingo de Ramos y 2ª Semana del Salterio - Ciclo C

♦ 28 de marzo de 2010

¡Palabra de Dios! *¡Te alabamos, Señor!*

EVANGELIO DE LA BENDICIÓN DE RAMOS:

SALMO 21



LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS 19, 28-40

En aquel tiempo, Jesús echó a andar delante, su-
biendo hacia Jerusalén. Al acercarse a Betfagé y
Betania, junto al monte llamado de los Olivos, mandó a
dos discípulos, diciéndoles: «Id a la aldea de enfrente;
al entrar, encontraréis un borrico atado, que nadie ha
montado todavía. Desatadlo y traedlo. Y si alguien os
pregunta: "¿Por qué lo desatáis?", contestadle: "El Se-
ñor lo necesita".

Ellos fueron y lo encontraron como les había dicho.
Mientras desataban el borrico, los dueños les pregun-
taron: «¿Por qué desatáis el borrico?»

Ellos contestaron: «El Señor lo necesita.»



Se lo llevaron a Jesús, lo
aparejaron con sus mantos
y le ayudaron a montar.
Según iba avanzando, la
gente alfombraba el camino
con los mantos. Y, cuando
se acercaba ya la bajada del
monte de los Olivos, la ma-
sa de los discípulos, entu-
siasmados, se pusieron a
alabar a Dios a gritos, por
todos los milagros que hab-
ían visto, diciendo: «¡Bendito el que viene como rey, en
nombre del Señor! Paz en el cielo y gloria en lo alto».

Algunos fariseos de entre la gente le dijeron:
«Maestro, reprende a tus discípulos.»

Él replicó: «Os digo que, si éstos callan, gritarán las
piedras.»



LECTURA DEL LIBRO DE ISAÍAS 50, 4-7

Mi Señor me ha dado una lengua de iniciado, para saber
decir al abatido una palabra de aliento. Cada mañana me
espabila el oído, para que escuche como los iniciados. El
Señor Dios me ha abierto el oído; y yo no me he rebelado ni
me he echado atrás.

Ofrecí la espalda a los que me golpeaban, la mejilla a los
que mesaban mi barba. No oculté el rostro a insultos ni sali-
vazos. Mi Señor me ayudaba, por eso no quedaba confundi-
do; por eso ofrecí el rostro como pedernal, y sé que no que-
daré avergonzado.

Dios mío, Dios mío, *¿por qué me has abandonado?*

- ♦ Al verme se burlan de mí,
hacen visajes, menean la cabeza:
«Acudió al Señor, que le ponga a salvo;
que lo libre si tanto le quiere.»
- ♦ Me acorralla una jauría de mastines,
me cerca una banda de malhechores:
me taladran las manos y los pies,
puedo contar mis huesos.
- ♦ Se reparten mi ropa,
echan a suerte mi túnica.
Pero tú, Señor, no te quedes lejos;
fuerza mía, ven corriendo a ayudarme.
- ♦ Contaré tu fama a mis hermanos,
en medio de la asamblea te alabaré.
Fieles del Señor, alabadlo,
linaje de Jacob, glorificadlo,
temedlo, linaje de Israel.



LECTURA DE LA CARTA DEL APÓSTOL SAN PABLO A LOS FILIPENSES 2, 6-11

Hermanos:

Cristo, a pesar de su condición divina, no hizo alarde de
su categoría de Dios; al contrario, se despojó de su rango, y
tomó la condición de esclavo, pasando por uno de tantos. Y
así, actuando como un hombre cualquiera, se rebajó hasta
someterse incluso a la muerte, y una muerte de cruz.

Por eso Dios lo levantó sobre todo, y le concedió el
«Nombre-sobre-todo-nombre», de modo que al nombre de
Jesús toda rodilla se doble -en el cielo, en la tierra, en el
abismo-, y toda lengua proclame: «¡Jesucristo es Señor!»,
para gloria de Dios Padre.

**CRISTO POR NOSOTROS SE SOMETIÓ INCLUSO A LA MUERTE,
Y UNA MUERTE DE CRUZ. POR ESO, DIOS LO LEVANTÓ SOBRE
TODO, Y LE CONCEDIÓ EL «NOMBRE-SOBRE-TODO-NOMBRE».**



EVANGELIO DE LA MISA:

Lectura de la Pasión

Lucas 22, 14 - 23, 56



PALABRA y VIDA

Ante la muerte de Jesús, recordada de modo especial en Semana Santa, y ante la muerte de todos los seres humanos, podemos caer en la tentación de creer que al final el mal triunfa sobre el bien. Sin embargo, en los funerales cantamos porque Cristo ha resucitado y su resurrección es garantía de la nuestra. Cristo nos ama. Y porque nos ama, siendo Dios se rebajó hasta hacerse esclavo del dolor y de la muerte, llegando hasta el dolor más profundo, a casi la desesperación; y por eso en la cruz gritó: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?» (Mc 15,34). Nos amó hasta morir en la cruz para que nosotros seamos libres y tengamos vida eterna.

Cristo nos ama, sepámoslo o no; agradezcámoslo o no; seamos buenos o malos; seamos santos o criminales. Cada uno de nosotros puede decir como decía san Pablo: «Cristo me amó y se entregó a la muerte por mí». Cada uno de nosotros puede decir: Cristo se entregaría a la muerte aunque fuera sólo por mí. Este es nuestro Dios. Es inconcebible por su amor. Nosotros no daríamos la vida por los que nos odian o no nos aman. Dios sí la dio.

Este Dios es tan inconcebible que, en palabras de san Pablo, Dios en una cruz es un escándalo para los judíos y una locura para los paganos. Claro que es una locura, pero es la locura del amor de Dios a los hombres. A veces se oye decir que no somos nada; y, a la verdad, nadie se acordará de nosotros dentro de cien años. Pero la fe nos dice que valemos mucho, porque Cristo pagó por nosotros un precio muy alto, el precio de su sangre clavado en la cruz, y nos tiene preparado un sitio en el cielo.

SEGUIDORES DE JESÚS

San Julio Álvarez Mendoza 30 de marzo

Nació en Guadalajara, México, en 1866. Ayudado por bienhechores ingresó al seminario y fue ordenado sacerdote en 1894.

Luego ejerció como párroco y se distinguió por su celo pastoral, la atención al catecismo y el fervor con que atendía al culto divino. Era un hombre amable, bondadoso con todos, muy comunicativo y sencillo.

Cuando estalló la persecución, en vez de esconderse, optó por permanecer en su parroquia al cuidado de sus fieles.

De camino a un rancho para celebrar una misa, fue detenido por soldados y fusilado en un basurero el 30 de marzo de 1927. Fue canonizado por el Papa Juan Pablo II el 21 de mayo del 2000.

Viernes Santo COLECTA POR LOS SANTOS LUGARES



EVANGELIO DEL DÍA

- ⇒ **Lunes Santo 29:** Juan 12, 1-11.
Déjala; lo tenía guardado para mi sepultura
- ⇒ **Martes Santo 30:** Juan 13,21-33.36-38
Uno de ustedes me va a entregar
- ⇒ **Miércoles Santo 31:** Mateo 26,14-25
¡ay del que va a entregarlo!
- ⇒ **Jueves Santo 1:** Juan 13, 1-15
Los amó hasta el extremo
- ⇒ **Viernes Santo 2:** Juan 18,1-19, 42
Vendaron todo el cuerpo de Jesús
- ⇒ **Sábado Santo 3:**
Hoy los cristianos permanecen en silencio con María junto al sepulcro del Señor esperando su Resurrección.



LA VIGILIA PASCUAL

En la noche que va del sábado santo al Domingo de Resurrección la Iglesia celebra solemnemente la Vigilia Pascual para conmemorar la Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo. Es la celebración más importante de los cristianos porque se celebra el triunfo definitivo de Jesús sobre el mal, el pecado y la muerte.

Muchos cristianos participan más en las procesiones que en los oficios litúrgicos del jueves y viernes santo. Y pocos, muy pocos, en la vigilia Pascual. Se han quedado anclados en el sufrimiento y en la muerte. Y olvidan que Dios no quiere el sufrimiento ni la muerte, sino la vida. Por eso, resucitó a Jesús al tercer día.

Desde entonces la ley fatídica del nacer para morir se vio sobrepasada por otra dimensión impensable de más vida. La muerte en Cristo se ha convertido en el paso hacia la vida en plenitud. Morimos para vivir eternamente con Dios.

La Eucaristía del Jueves Santo, la liturgia del Viernes Santo y la Vigilia Pascual forman como una única celebración para conmemorar el Misterio Pascual, la muerte y resurrección de Jesucristo.

¡ Procuremos, pues, participar también en la Vigilia Pascual !



ORACIÓN

Señor, Jesús, enséñame a escuchar al Padre, como le escuchabas tú:

“Habla que tu siervo escucha”.

Tú, Jesús, eres el siervo fiel y obediente, que yo también sea siempre obediente, y rece todos los días como tú:

“Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad”.

Tú, Jesús, eres el hijo experimentado en el sufrimiento, en el dolor y en el amor, enséñame a ofrecerte como te ofrecías a Dios Padre:

“Me has dado un cuerpo, aquí estoy para hacer tu voluntad”.

Gracias, Señor por:

mis manos, para levantar a los caídos,
mis espaldas para cargar con mis prójimos,
mi rostro para reflejar tu gloria,
mi corazón para irradiar tu misericordia. Amén.